

SOCORRO MUTUO

El suscriptor que, hallándose en las condiciones reglamentarias, fuese baja para su trabajo habitual por enfermedad ó por accidente, será socorrido por El RADICAL con una pensión diaria de DOS PESETAS. En caso de fallecimiento, su familia recibirá CIENTO PESETAS.

Los vendedores y paqueteros disfrutará los mismos beneficios, en igualdad de condiciones. Léase el Reglamento.

APARTADO 282

Redacción, Administración é Imprenta, O'Donnell, 6

Fundador-gerente: Alejandro Lerroux y García

EL RADICAL

Diario Republicano

MARTES 30 DE JUNIO DE 1914

SUSCRIPCION

MADRID: mes, 1,50 pesetas; trimestre, 4,50; semestre, 8,50; año, 16,50.
PROVINCIALES: mes, 0,80 pesetas; trimestre, 2,40; semestre, 4,80; año, 9,60.
PORTUGAL y GIBRALTAR: semestre, 6,00; año, 12,00.
OTROS PAISES: año, CUARENTA francos.

Anuncios ordinarios, según factura.—Idem especiales, precios convencionales.—Idem telegráficos, gratis á los suscriptores, una vez al mes.

TELEFONO 1.321

La subida del precio del pan

EL PUEBLO MADRILEÑO ASALTA LAS TAHONAS

Se desprecia la fuerza de la razón, é interviene la razón de la fuerza.—Ante el injustificado encarecimiento del pan, el pueblo de Madrid acude á la violencia.—Todas las tahonas fueron asaltadas ayer por nutridos grupos de hombres, mujeres y niños.—En la calle de Mendizábal los panaderos responden á tiros á las protestas del pueblo, y éste destroza las tahonas.—Heridos y contusos.—Algunos fabricantes de pan rebajan nuevamente los precios, ante la actitud del pueblo.

Ayer comentábamos, censurando con la dureza merecida, el alza injustificada del precio del pan. Desde que se planteó el conflicto, hace algún tiempo, por la codicia de los panaderos, se creó un estado de tirantez entre aquéllos y las autoridades. Los fabricantes de pan comenzaron por retirar los intermediarios, y como la Alcaldía pretendiera que la economía inherente á aquella medida la percibiera el público, surgió la actitud de resistencia. Para vencerla, se han extremado las medidas de inspección de la venta del pan, y los fabricantes, acostumbrados, en general, á robar á mansalva, se han vengado confabulándose para la elevación del precio.

Esta era ayer la situación. Las autoridades, al parecer, se consideraban impotentes para evitar el encarecimiento del pan. Las ordenanzas municipales no dan ninguna solución á esta clase de abusos de los industriales. Tampoco el Gobierno encuentra manera legal de intervenir. Y he aquí que, por negligencias de unos y otros, y por olvido absoluto de las prescripciones del Código, los panaderos han podido retar á la opinión con su acuerdo punible y escandaloso de encarecer el primer artículo de absoluta necesidad.

Claro está. Cuando las leyes son deficientes ó se interpretan mal, de la conciencia pública surge el imperativo, tan fuerte como la ley misma, que subsana la deficiencia. La obra que dejó de hacer el legislador la suple el pueblo acudiendo á la violencia. Y esta violencia, en casos como el presente, es legítima, pues reivindica ultrajes y abusos condenables. Y además, sirve de aviso terminante al Poder público para que se incorpore á los Códigos, Ordenanzas ó Reglamentos el precepto legal que defiende á los consumidores de la codicia capitalista.

Vivimos, en Madrid, especialmente, sometidos á un miserable régimen capitalista. El patrón, el fabricante, el comerciante, el casero, el burgués, en suma, lo puede todo contra el consumidor.

A ciencia y paciencia de las autoridades, las subsistencias se encarecen, injusta y codiciosamente. Los caseros elevan los alquileres de una manera escandalosa. El problema de la vivienda, como consecuencia, es de imposible solución. Y si se agrega que los artículos de primera necesidad están por las nubes, se comprenderá que el dilema siniestro es emigrar ó morir de hambre á la intemperie.

Pues, á pesar de esta realidad trágica, las autoridades no hacen nada, no previenen nada para evitar los abusos consuetudinarios. Se confía, sin duda, en la condición lanar del pueblo, y así se llega al caso inevitable de que, por una nueva injusticia, cual la subida del pan, el pueblo se rebela y asalta y destroza las tahonas, como otras veces lo hiciera con las casillas de Consumos, como más adelante lo hará con otros industriales y con los caseros explotadores. Y como la acción, aunque subversiva, será legítima, las autoridades habrán de presenciarla, como ayer, cruzadas de brazos.

Es bochornoso que, á pesar del farrago de leyes, no haya una que refrene la codicia de los que comercian con los artículos de primera necesidad. Sobre todo, resulta sencillamente anárquico el reconocimiento, por parte de las autoridades, de que no existe precepto donde asirse. Porque, en realidad, los Códigos todos castigan la confabulación de industriales y acaparadores para elevar los precios de los artículos de primera necesidad. Varía la medida, el cuanto de la pena, desde la última, la capital, que se aplicaba en Francia en los tiempos del Terror, hasta las más leves, contenidas en los Códigos más benignos. Pero la sanción legal existe; y la verdad es que está olvidada, en desuso. De lenidad en lenidad, se ha llegado á que los industriales crean que pueden exprimir la bolsa del consumidor, caprichosa é impunemente. Y esta es la causa de que el pueblo tuviera que convencerles ayer de que estaban equivocados, pasando, asolador, por las fábricas y tahonas.

Los madrileños, ayer, volvieron por sus antiguos prestigios. Creíamos que, embo-

tada su sensibilidad, carecían hasta del instinto de conservación. Por resignación ó tolerancia del pueblo, ha llegado á ser casi imposible la vida en Madrid. No ya los grandes despilfarros del Régimen, que gravan de manera indirecta á todos los ciudadanos; pero ni la explotación abusiva y descarada de industriales, comerciantes y caseros, que ataca directamente á la economía del hogar, provocó una seria protesta de los madrileños. Pero ayer el vecindario se reivindicó. El reto de los panaderos fué recogido con indignación por el pueblo, y adonde no llega, ó no se quiere que llegue el precepto escrito, alcanzó la indignación de las masas, castigando con victoria ejemplaridad á los panaderos por su conciencia.

Por lamentables que sean las violencias, hay que reconocer que los asaltos á las tahonas estaban justificados. Buena prueba de ello dieron las autoridades con su actitud discreta y casi pasiva.

Esperemos que, además de ser legítima la represalia, resulte eficaz. Bastantes panaderos ya han ofrecido rebajar los precios. Es de suponer que los demás sigan el saludable ejemplo, para bien de todos. Pero deben tener más trascendencia los actos de ayer. Quienes explotan al consumidor con otros artículos de primera necesidad; los que roban al vecindario encareciendo las viviendas, están en el caso de escarmentar en cabeza ajena. Porque el pueblo que asalta y destroza las tahonas porque la ley no le ampara, lo mismo puede asaltar otros establecimientos y tomarse otras represalias. Le asiste la razón, y el desprecio de ésta justificará siempre que se apele á la razón de la fuerza.

La protesta del pueblo

Las mujeres inician una manifestación

Las mujeres, en todos los conflictos económicos son siempre las más decididas. Es porque ellas son las que administran los pequeños intereses del trabajador; las que tienen que estirar de aquí, encoger de allá, con el fin de que el jornal exiguu alcance para toda la semana. Como tocan más de cerca que el hombre los quebrantos de sus intereses, en su defensa, que es el sustento de la familia, de sus hijos, ponen todos sus afares y arriesgan cuanto hay que arriesgar.

A las mujeres se debe, pues, la iniciativa de la manifestación de protesta de ayer, que fué dura lección para aquellos industriales que, abusivamente, juegan con los intereses del vecindario.

Numerosas hembras de empuje se reunieron la noche del domingo, en cuanto se supo el propósito de los tahoneros de elevar el precio del artículo, y adoptaron el acuerdo de acudir en manifestación al alcalde contra el abuso intolerable de los panaderos.

A la una próximamente de ayer surgió una manifestación, que recorrió varias calles, á los gritos de «abajo el pan»; murieron los ladrones, y otros por el estilo.

La manifestación, á medida que avanzaba, iba engrosando con nuevos protestantes, llegando á tomar proporciones verdaderamente temibles.

Los manifestantes llegaron á la Puerta del Sol, y frente al ministerio de la Gobernación, repitieron sus gritos y protestas.

Una Comisión de mujeres, constituida por Juliana Pozo, Clotilde Castillo, Rosario López, Josefa Gutiérrez, Angela Mangano y Angela Mesa, previamente autorizadas subieron al despacho del subsecretario de Gobernación, con quien estaba el alcalde de Madrid, que acababa de conferenciar con el ministro para darle cuenta de la marcha y situación actual del conflicto.

Fueron recibidas por los Sres. Quejuna y vizeconde de Eza, quienes les manifestaron que las autoridades en esta ocasión, por ser de justicia, están al lado del pueblo.

Les exhortaron á que tuvieran prudencia, porque dentro de pocos días se abordaría el problema del pan.

La Comisión salió muy satisfecha de la acogida y promesas que les habían hecho. Las comisionadas dieron cuenta á las manifestantes de su entrevista con las autoridades, y unos se separaron de ellas, y otros continuaron en grupos recorriendo calles acentuando la protesta.

Otra manifestación

Otra manifestación, formada en su mayoría por mujeres y niños, recorrió varias calles y algunos mercados, protestando contra la subida del pan.

Los manifestantes llevaban una bandera y

un cartel, en el que se leía: «Que bajen el pan!», llegando hasta la plaza de la Villa, donde se situaron frente al Ayuntamiento.

Hablando con el alcalde

Una Comisión de mujeres de las que figuraban en la manifestación subió al despacho del alcalde, con objeto de conferenciar con este.

Fueron en el acto recibidas por el señor vizeconde de Eza, á quien le expresaron su indignación por la subida del pan, que les dilata la vida y les roba el sustento de sus pequeños.

El alcalde manifestóles que, desde luego, es muy simpática esa actitud de protesta, bien justificada por la codicia que viene demostrando en su industria, y con notorio perjuicio para los intereses públicos, el gremio de fabricantes.

No está, como por alguien se dijo, despreciado el alcalde. Hace unos cuatro meses, fue tiene presentada al Ayuntamiento una moción encaminada á declarar libre todo el pan y regularizar una clase determinada.

Para legalizar esta situación, les dijo, sólo espero, por deberes de cortesía, á que la Comisión investigadora, que ha estudiado el problema por dentro, formule su proyecto de ordenación. Creo que esto se podrá hacer en un plazo no superior á ocho días.

Transcurridos que sean, me propongo municipalizar el pan de primera necesidad en Madrid, prescindiendo por ahora del llamado pan de flor y de Viena.

Con 200 ó 250.000 kilos que se fabriquen diariamente, creo solucionado el conflicto. Para ello, instalación de la fábrica y capital circulante, creo que bastarán unas doscientas mil pesetas.

Ahora sí, que en este asunto municipal, que no pretendemos sea negocio, sino servir en forma los intereses de nuestros administrados, sólo estaré yo al frente, acompañado de dos concejales, que no quiero que sean protegidos ni paniaguados, sino que los elija el mismo Ayuntamiento. Así, los tres administraremos bien.

Sólo con esta solución puede terminarse de una vez para siempre con el actual estado de cosas.

Soy optimista en este negocio. Pero conste que, de salir mal el Municipio con él, entonces yo indemnizaré al Ayuntamiento con la cantidad que gaste de mi peculio particular. Todo es preferible antes que meter al Ayuntamiento en un mal negocio.

Terminó diciendo que sólo deseaba un plazo pequeño, muy corto, para afrontar en toda su integridad el problema del pan. No se puede oír hablar siempre de lo mismo.

Las comisionadas salieron muy satisfechas de la entrevista celebrada con el vizeconde de Eza, y abandonaron la Casa de la Villa dando vivas al alcalde.

De dicha entrevista dieron cuenta á sus compañeras de manifestación, y mientras algunas recibían con aplausos las referencias, otras, no muy numerosas, decían: «Que nos engañan!»

Después el vizeconde de Eza recibió á los periodistas, repitiéndoles lo que antes había dicho á la Comisión de mujeres.

Pan decomisado

Cumpliendo órdenes de la Alcaldía-presidencia, ayer se decomisaron centenares de kilos de pan falta de peso y de pureza y calidad.

El vizeconde de Eza tomó el acuerdo elogiable de que todo el pan que se decomisara ayer y en días sucesivos, se reparta entre las mujeres necesitadas, designando ellas mismas una Comisión por distrito para que en las respectivas tenencias de alcaldía de su vecindario se hagan cargo del pan decomisado.

Mucho que se hará efectiva

El alcalde ha dicho que hoy mismo haría efectiva, por la vía de apremio, la suma de 30.000 pesetas que adeudan los panaderos por infringir las ordenanzas municipales, y que no quiso condonar en las repetidas ocasiones que lo solicitaban, pues ésta es un arma á esgrimir oportunamente, y ahora ha llegado esa ocasión.

Dice el alcalde

El alcalde ha enviado á la Prensa las siguientes cuartillas:

«La conducta de los panaderos, según costumbre en ellos, carece de toda justificación. Nombrada por el alcalde, á propuesta suya, una Comisión investigadora de la situación de la industria y de las causas que la motivan, y siendo garantía de acierto la significación de los dignos y competentes miembros que la forman, la más elemental corrección obligaba á esperar el dictamen que estas personas independientes emitían.

Mas no por faltar á su deber los panaderos ha de olvidar los propios la Alcaldía, reducidos á dos: es el primero imponer el estricto cumplimiento de las Ordenanzas, y asegurar al vecindario la calidad y el peso del pan. En esa actitud viene perseverando des-

de hace tres meses, y habrá de redoblarse el esfuerzo, según acuerdo adoptado ayer en Junta de tenientes de alcalde.

El segundo deber consiste en atacar el problema en su esencia. A tal efecto, desde los primeros meses de su llegada al cargo, presento el alcalde una moción que responde al criterio personal que en esta materia ha sustentado siempre, á saber: declarar libre la fabricación del pan, como ocurre en todos los países, y regular en pureza, peso y precio una clase sola, para que de ella disfruten las familias en cuya base de alimentación ocupa el pan el lugar de artículo de primera necesidad. A esto entiende que debe concretarse el deber del Ayuntamiento, dando satisfacción á la legítima demanda del vecindario en la forma que juzga más adecuada y equitativa.

A la par, el Ayuntamiento debe establecer, según ha propuesto ya el alcalde, una tahona reguladora para fabricación de los miles de kilos diarios necesarios para surtir á sus establecimientos y dependencias benéficas, con mucha mayor economía, y servir al mismo tiempo de patrón que al vecindario, indicando el precio justo de la mercancía en cada instante.

En estas soluciones no restringiendo en la realidad, después del ensayo prudencial á que se las sometiera, el alcalde es partidario resuelto de la municipalización de la fabricación y venta del pan. No discute teoría, sino que, como persona que quiere ser práctica, se inspira en realidades, y ante un problema que sólo se plantea y manifiesta con carácter perdurable en Madrid, pues en ninguna otra población nacional ó extranjera se promueve nunca cuestión alguna (y no se deberá ciertamente á que Madrid sea el único sitio en que no esté resuelta á satisfacción de todos), entiende ser preciso atajar de raíz las causas del eterno conflicto. Y como se trata de fabricar 300.000 kilos, que exigen un capital circulante de 125.000 pesetas y otro de instalación no mucho más crecido (ya que no sería práctico comenzar por construir grandes fábricas ni establecimientos modelos), y podía montarse la empresa con personalidad autónoma, económica y gestora, desligada de toda ingerencia política ó influencia directora del Concejo, nos encontramos ante problema que puede dominarse perfectamente.

No será, pues, justo decir que el alcalde ha carecido de opinión en este asunto.

Formulada está desde el primer momento, siendo natural que por la forzosa lentitud que en su marcha lleva todo régimen colectivo, que debe imprimir á sus resoluciones la nota de la madurez, no se haya implantado el remedio. Pero el reproche de negligencia ó indecisión no alcanza personalmente al alcalde.

Ahora bien: sometido el problema á examen de una Comisión integrada por representantes de los propios vecinos y consumidores, la cortesía obliga á esperar su informe. Pocos días tardará en entregarlo. Inmediatamente, y con carácter preferente, se someterá el asunto á la Corporación, con la intención firme de que en una ú otra forma, pero en alguna (pues las reseñadas podrían ser las procedentes), se resuelva por el Ayuntamiento este eterno conflicto del pan.

En el interín, y pidiendo al vecindario el corto plazo preciso para que la Comisión investigadora fundamente y formule sus conclusiones, el rigor en el cumplimiento de las Ordenanzas será el adecuado á un alza impropia y desconsiderada.

Si todo lo expuesto no complaciera, el alcalde agradecería que le ayudasen á conseguir del Gobierno que le designara sucesor.

Asalto de tahonas

En el distrito de la Universidad

Ha sido este distrito donde fué mayor la efervescencia durante la tarde de ayer, registrándose los casos más extraordinarios en los asaltos á las tahonas.

La manifestación de la mañana se disolvió en pequeños grupos, distribuyéndose por los nueve distritos restantes de Madrid, llevando casi todos los grupos una bandera.

Los grupos comenzaron á engrosar considerablemente en las principales calles.

A las tres de la tarde, un número de manifestantes asaltó la tahona establecida en el número 5 de la calle Ancha de San Bernardo.

Los manifestantes pedían á gritos que abrieran las puertas del establecimiento, y viendo que no satisfacían sus deseos, valiéndose de estacas y de una palanqueta forzaron la cerradura del cierre metálico, alzarlo éste y penetraron en la tienda como una tromba.

Cristales, espejos, reloj y cuantos objetos frágiles había en la tienda fueron hechos añicos.

Después, invadieron la trastienda y apoderándose del pan que en ella encontraron, comenzaron arrojarlo á los compañeros que

había en la calle, y aquello fué un verdadero diluvio de panecillos.

Unos diez minutos duró el asalto. Un chico, provisto de un saco, llenó éste de panecillos, y una vez en la calle comenzó á arrojar panes y más panes á la plataforma de los tranvías, gritando:—Tomad, pa que me rendáis.

El grupo, en tanto, había engrosado considerablemente y se dirigió á otras calles, donde se desarrollaron pequeños incidentes, hasta llegar á una tahona de la calle de Amapari, donde como en la anterior, rompieron puertas y cristales y se apoderaron de las existencias que había en el establecimiento.

De la calle de Amapari se dirigió el grupo á la de la Palma, y en cinco tahonas repitieron la operación, aunque sin causar desperfectos, porque los dueños al ver el grupo, tuvieron el buen acuerdo de abrir las puertas, diciendo á los manifestantes las palabras de Cristo:—Tomad, comed, este es mi cuerpo.

Los manifestantes exigieron á los dueños de estas tahonas, como en las anteriores, que pusieran un cartel anunciando la rebaja del pan, y hasta que no consiguieran su intento no abandonaban la tienda.

En la calle del Divino Pastor se hallaba abierta una tahona, y su dueño se adelantó á recibir al grupo diciéndoles que él ya había rebajado los precios, como podían convenirse por la lectura del cartel de su tienda, y entonces los manifestantes diéronle vivas, le aplaudieron estruendosamente y se marcharon á otra parte.

En las calles de Carranza y Malasaña se repitieron también los mismos registros, sin incidente alguno; pero en la tahona establecida en el número 12 de la calle de Apodaca adquirió el tumulto extraordinarias proporciones.

Los dueños, cuando vieron venir la manifestación, no sólo cerraron sino que atrancaron las puertas del establecimiento, y entonces los manifestantes proveyéronse de barras de hierro y fuertes maderos, los cuales manejaron á modo de ariete, y consiguieron echar abajo las puertas metálicas y destrozar por completo las interiores, el mostrador, cajones y todo cuanto hallaron á su alcance.

En esta tahona se hallaba por su parte exterior una pareja de guardias de Orden público á caballo, que se limitó á hacer desalojar la manifestación cuando ya no quedaba ni mueble sano ni panecillo alguno en la tienda.

El mismo grupo, escoltado, mejor que seguido, por los guardias de á caballo, que eran aplaudidos entusiastamente por la muchedumbre, recorrieron las calles de Equilaz, Luchana y Palafox, repitiendo el saqueo de pan, aunque sin producir daños materiales en ninguno de los establecimientos.

Desde esta última calle se dirigió el grupo á Chamberí, repitiéndose los asaltos, sin causar daños donde los tahoneros abrían las puertas y entregaban el pan.

En el distrito del Centro

Al propio tiempo que se asaltaban las tahonas del distrito de la Universidad, ocurría lo propio en casi todos los distritos de Madrid.

En el del Centro, y en la calle del Arenal esquina á la Castañilla de los Angeles, una inmensa muchedumbre pedía á gritos que abrieran las puertas de la tahona, y como en vez de acceder á su demanda los dueños dependientes, que esto no se debe á punto cierto, parece que insultaron á los manifestantes, y éstos, por sí solos, sin herramientas, formando con sus cuerpos una formidable catapulta, echaron abajo las tres puertas que tiene el establecimiento. Con cascotes de ladrillo hicieron pedazos las magníficas lunas que lo adornan, rompieron el mostrador y se llevaron todas las existencias.

Cuando vieron que ya no quedaba nada por destrozar se encaminaron á la tahona sita en la calle del Horno de la Mata, cuyos dependientes descargaban en aquel momento un carro de harina. Los manifestantes asaltaron la tahona, causando los mismos destrozos que en la calle del Arenal, cogiendo los sacos de harina y derramando ésta por calles y plazas. Algunas parejas de Orden público que presenciaba con la natural satisfacción aquel destrozo, decidieron ya á intervenir, evitando que los sacos que quedaban en el carro sufrieran la misma suerte.

En el distrito del Hospicio

Por la calle de Hortaleza, en dirección á la de San Marcos, desembocó á las cuatro de la tarde un numeroso grupo, compuesto en su mayoría de mujeres, el que se situó frente al número 9 de esta última calle, donde existía una panadería, y decimos existía porque ésta, como tantas otras, ha pasado á mejor vida (R. I. P.).

Esta panadería era de un matrimonio recién casado, el que en aquellos momentos se hallaban entregados por completo al dios Himeneo. Juzgan los lectores cual no sería la sorpresa y el susto del matrimonio al

oir los primeros golpes descargados por los manifestantes en el cierre metálico. Por mucha prisa que se dieron en arrojar el lecho y vestirse, mayor se la dieron los manifestantes en abrir la puerta, penetrando tumultuosamente en la tienda y cogiendo a los dueños en paños menores.

—Anda, Dios!—gritaban los manifestantes—. Los hemos cogido con las manos en la masa...

El grupo destruyó cuanto encontró a mano, dejando sin ajuar a los recién casados. Los que permanecían en la calle recibían con gritos de júbilo en las lanzaban desde dentro los compañeros de guerra, gritando a cada momento:

—¡Abajo los panaderos!

El grupo abandonó la calle de San Marcos, dirigiéndose a la de San Bartolomé, repitiendo por encima vez el asalto a una panadería sita en el núm. 25, destruyendo cuanto encontraron a mano y repartiendo el pan entre los transeúntes.

El grupo siguió su camino, alternando los manifestantes entre los gritos contra la subida del pan y los mordiscos dados a calientes e ingenuos panecillos.

Saquearon las tahonas situadas en las calles de la Libertad, San Lucas y Santa Teresa. En todas ellas las puertas metálicas se hallaban cerradas; pero no por eso los manifestantes cesaban en su actitud, pues con barras de hierro y hachas hacían pedazos cuantos obstáculos se oponían a sus designios.

En el distrito de Buenavista. Palos y conato de carga

El grupo, cada vez mayor, se dirigió a la calle de Génova y sitióse frente al número 14, donde hay una panadería, consiguiendo levantar, tras no pocos esfuerzos, el cierre metálico.

En el acto aparecieron tres hombres forzudos con sendos garrotes, quienes comenzaron a repartir estacazos, conteniendo de este modo a los más decididos. Los demás, al ver que allí no repartían pan y si palos, retrocedieron; pero a los pocos momentos se rehicieron y dieron comienzo a una pedrea contra la tahona un tanto seria.

Los guardias, temiendo ser alcanzados por los proyectiles, se replegaron respetuosamente a un lado, murmurando para sus capites respectivos:

—¡Ahí nos las den todas!

Los grupos siguieron disparando sobre la tahona cuanto encontraban a mano. En este momento se oyó un toque de atención dado por el cornetín de Seguridad, y los guardias, con los sables desenvainados, hicieron ademán de dar una carga; lo que bastó para que la gente se dispersase, no sin atropellarse los unos a los otros y sufrir algunos coscorrones. No obstante, la tahona fue asaltada, pues la Policía y los guardias de Seguridad, con gran tacto, «dejaban hacer».

Los grupos continuaron hacia la Castellana, yendo por la calle de Ayala a la de Serrano, donde penetraron en la tahona núm. 54, limpiándola de cuanto en ella había.

En el distrito de la Latina. Manifestación formidable

Fue este distrito el iniciador de la manifestación de ayer mañana.

Por la tarde dio las notas más formidables de la protesta en todo Madrid, ascendiendo el número de los manifestantes a unos tres mil, aproximadamente. Tan imponente fue la protesta, que las autoridades tomaron el acuerdo de enviar fuerzas de la Guardia civil, de a pie y de a caballo, y de Orden público.

Este alarde de fuerzas, que parecía dificultar la acción de los protestantes, produjo, por el contrario, un estado favorable a sus propósitos, porque, subdividiéndose el grupo principal en unos 14 ó 16 más pequeños, recorrieron en un momento las tahonas todas del distrito, destruyendo puertas, mostradores, anaqueles, cristales y, claro es, llevándose todo el pan existente.

En las calles de la Ventosa, de Calatrava, cabecera del Rastro, Toledo, Cava Baja y Alta y, en fin, en todas las calles del distrito, no quedó ni un solo establecimiento sin registrar ni quedó tampoco un panecillo en ninguna de las tiendas.

El núcleo principal de estos grupos lo formaban, como ya decimos, mujeres, muchas de ellas con niños en brazos, que denodadamente penetraban en los establecimientos de venta de pan para saquearlos.

Tanto la Guardia civil como las fuerzas de Orden público se limitó a permanecer a la expectativa, en previsión de cualquier grave consecuencia, sin que, en ningún instante, tuvieran que intervenir para nada, pues se ha dado el caso, verdaderamente simpático e insólito a la par entre la gente del pueblo, de que en los establecimientos donde además de pan se expendían dulces, respetaron en absoluto estos últimos, regalando a lo sumo uno a cada niño de los que componían el grupo y no dejando, en cambio, ni una miga de pan ni un saco de harina.

A última hora de la tarde la mayoría de los establecimientos del distrito habían colocado el cartel rebajando los precios que antes tenían.

EN LOS CUATRO CAMINOS

Graves desórdenes. Saqueos e incendios. Heridos y centuosos

Como en todos los distritos, también en esta populosa barriada ocurrieron gravísimos desórdenes.

Por la mañana la gente se contentó solamente con estacionarse frente a los establecimientos de pan, comentando animadamente la subida y protestando con duras frases del injusto precio que había alcanzado el artículo de primera necesidad.

Ya al mediodía y en las primeras horas de la tarde, la noticia que llegara de Madrid dando cuenta de los asaltos a las tahonas, solicitó a los grupos, que en actitud levantisca comenzaron el asalto de los establecimientos.

Las manifestaciones que se formaron fueron en extremo pintorescas, pues casi todas iban presididas por bizarras mujeres del pueblo, algunas llevando banderas con letreros de: «¡Abajo los ladrones!»; «¡Mueran los panaderos!».

La primera tahona asaltada fue la establecida en la calle de Bravo Murillo, núm. 82; los manifestantes rompieron las puertas con gruesas barras de hierro, penetrando en el interior del local y destruyendo materialmente todo. Los panecillos eran arrojados a la calle por la gente, que no satisfacía con esto penetró en las interioridades de la casa, apoderándose de sacos de harina, cestos y todo cuanto allí había. Un chiquillo que no tendría once años se apoderó del cajón del dinero, y después de pasarlo triunfalmente por la calle, lo arrojó a una alcantarilla sin tocar ni a una «opera».

Destrozado este establecimiento, los grupos, mostrando los trofeos logrados en la lucha, corrieron hacia la glorieta de los Cuatro Caminos, penetrando en un despacho esta-

blecido en el número 8, donde repitieron lo mismo que en la tahona anterior.

De la refriega en este establecimiento resultó herido un muchacho llamado Matías Irado Granados, de trece años.

Según la versión que nos dieron en el lugar del suceso, parece que le causó la herida el dueño de la tahona, con una navaja de afeitar.

Fue conducido a la Casa de Socorro arrojando abundante sangre del antebrazo derecho.

Corrieron los grupos calle de Bravo Murillo arriba, penetrando en la fábrica denominada Ceres, donde hicieron uno de los mayores destrozos.

Allí no quedó nada sano, y a no intervenir la fuerza pública hubiera ardido todo el establecimiento, pues los manifestantes quemaron el toldo y toda la portada.

El incendio pudo ser apagado después de grandes trabajos.

La numerosa manifestación siguió su obra destructora por todas las tahonas del barrio, no sólo saqueando y destruyendo completamente los enseres de las mismas, sino arrancando con palancas de hierro los mármoles de las paredes y de los mostradores y sacándolos en medio de la calle. Con los tablones de las anaqueles, mostradores y muebles hacían montones en medio de la calle, y a las siete y media de la noche casi había en los Cuatro Caminos tantas hogueras como establecimientos de pan existen en los mencionados distritos.

Al ver el mal cariz que tomaba en los Cuatro Caminos la actitud del pueblo, el director general de Seguridad requirió el auxilio de la Guardia civil de caballería, e inmediatamente salieron para dicho sitio fuerzas de la benemérita institución a caballo.

Los grupos, al ver a la fuerza, corrieron, dando voces y gritos de: «¡A Tetuán!» por la carretera adelante.

En el distrito de Palacio. Procedimiento salvaje. A tiros con los manifestantes

A las cuatro y media de la tarde, un grupo formado en su mayoría por mujeres y niños, se encaminó a la calle de Mendizábal, situándose frente al número 37, donde existe una tahona. Los dueños del establecimiento se apresuraron a cerrar las puertas, poniendo al entresuelo, donde habitaban.

Como los que formaban el grupo se dirigían a las puertas de la tahona, los dueños de esta, desde los balcones del entresuelo, hicieron varios disparos contra los manifestantes.

En este momento la indignación fue grandísima, y forzando las puertas, consiguieron abrirlas, entrando al establecimiento, en el que se apoderaron de todo el pan, destruyeron el mostrador, el reloj de pared y sacaron a la calle varias cestas.

De no haber intervenido la fuerza armada, es de suponer que los dueños de la tahona lo hubieran pasado muy mal.

También en la calle de Leganitos, núm. 55, un grupo de unas 200 personas forzaron la puerta, que estaba cerrada, y destruyeron todo el pan que encontraron a mano, arrojándolo a la calle y echándose a las mulas de unos carros que estaban situados a poca distancia.

Más disparos en la calle de San Bernardino

El grupo se encaminó desde la calle de Leganitos a la de San Bernardino, encontrando cerrada la tahona establecida en el número 14.

Los protestantes comenzaron a golpear con los cierres metálicos, que resistieron un buen rato, pero que acabaron por ser deshechos a hachazos.

El dueño de la tahona hizo entonces dos disparos; pero no hirieron a nadie.

Entre los que protestaban figuraban varias tigareras.

Cuando la Policía llegó ya era tarde para remediar el daño.

El pan, casi regalado. Los guardias, vitoriosos

Gran número de mujeres y niños, con sacos y cestos llenos de pan, repartían panecillos a los transeúntes y además vendían cuatro y cinco panecillos por cinco céntimos.

Cuando los manifestantes veían a un guardia de Seguridad o Policía urbana, se iban hacia él y le decían:

—Guardia, tome usted este panecillo, que también es hijo de Dios como cada quisque...

Y acto continuo prorrumpían en vivas a los guardias, que eran contestados calurosamente.

Los tranvías adornados por los manifestantes. Buena jornada para los vidrieros

En la calle de Serrano, los tranvías eran detenidos por la gente, y los manifestantes, después de obsequiar a los conductores y colaboradores con panecillos, ponían varios de éstos en los carteles anunciadores de las líneas, no sin tener gran cuidado de no producir desperfecto alguno. Una vez verificada esta operación, los coches continuaban su camino entre la algarazara de todos.

El final de la jornada de ayer ha sido de gran provecho para los vidrieros, pues han sido tantas las lunas y cristales rotos, que seguramente pasa su número de cuatrocientos, siendo de advertir que muchas de las primeras vanan no poco dinero.

El público ve con satisfacción la enérgica protesta del pueblo madrileño

En todos los cafés y centros de reunión, y casi nos atreveríamos a decir que hasta en los oficiales, se comentaba favorablemente la actitud adoptada por el vecindario madrileño, harto ya de sufrir los vejámenes de los tahoneros sin causa alguna que lo justificase.

Ya que las autoridades, tanto municipales como gubernativas, no pueden, según dicen, señalar el precio que el pan debe tener, se precisaba un acto de fuerza, un acto de violencia como el que ha adoptado la masa popular.

A su lado, pues, están cuantos sufren las consecuencias de una subida que ni el precio de las harinas ni el contrato de los obreros puede justificar de modo alguno.

EN TETUAN

Al llegar los grupos al vecino pueblo, soliviantaron a todos los vecinos, que pronto, con gran entusiasmo, se unieron a la manifestación, comenzando al momento el saqueo de las tahonas.

Los dueños intentaban cerrar las puertas, trabajo en vano, pues el pueblo derribaba en su justa protesta todo lo que se le ponía por delante.

Muchos establecimientos quedaron en estado lamentable.

Puertas, anaqueles, mostradores, espejos y luces deshechas; la harina, esparcida por las calles; los sacos y cestos, hechos trizas, y el pan arrojado y pisoteado por la multitud.

Las calles de Cervantes, Manuela, Río Rosas y Voluntarios Catalanes parecían campamentos, en donde ardía la leña y mostradores saqueados.

Varias parejas de Seguridad que quisieron contener a los amotinados resultaron im-

potentes, acabando por dejarles hacer todo lo que querían.

En la Huerta del Obispo

Los amotinados pronto llegaron a la barriada enclavada en la Huerta del Obispo, donde estuvo a punto de ocurrir una verdadera catástrofe.

En una de las calles allí situadas fue asaltada y materialmente hecha trizas una fábrica de pan.

Cuando los manifestantes se encontraban en todo el apogeo de su obra destructora llegó una pareja de la Guardia civil, que no se le ocurrió otra cosa para calmar los ánimos que apuntar con los fusiles a la muchedumbre. Esta, lejos de atemorizarse, les hizo cara, arrojando varias piedras y abalanzándose a ella armados de garrotes y barras de hierro.

Por fortuna los reporteros de «El País» y «El Radical», que se encontraban allí haciendo información, ayudados por el ex alcalde Sr. Redondo, pudieron imponerse, tanto a los guardias como al público, no pasando la cosa a mayores.

Otras dos tahonas fueron destruidas y quemadas en dicho barrio.

Sánchez Guerra y el vizconde de Eza. En previsión del conflicto

Como hemos dicho anteriormente, se reunieron en el ministerio de la Gobernación el señor Sánchez Guerra y el alcalde, señor vizconde de Eza, para tratar de este problema.

Ambas autoridades se hallan dispuestas a la formación de trenes especiales de todos los pueblos cercanos a Madrid, a fin de abastecer a la corte de pan en caso de que aquí no se fabrique, y proceder con energía y aplomo a cuantos medios sean necesarios, incluso el del trabajo vigilado por la fuerza pública, para que en Madrid se fabrique pan.

Oficiosamente podemos asegurar que en esta entrevista el ministro y el alcalde habrán pensado seguramente hasta en la incautación de tahonas, para que con obreros dispuestos por el Municipio pueda elaborarse el pan necesario.

Un panecillo duro desmarga a un guardia

En la calle de Génova, uno de los manifestantes cogió entre sus manos un panecillo duro, y al arrojarlo sobre los cristales de la panadería lo hizo con tan mala puntería, que el panecillo fue a dar en la nariz de un guardia de Seguridad, causándole una contusión de alguna importancia. El causante se apresuró a pedir mil perdones al desmargado guardia.

Garro asaltado

Los grupos de manifestantes encontraron a última hora de la tarde, frente al edificio del Senado, un carruaje que conducía varios cestos de pan.

Rodearon el coche y, deteniendo las mulas, hicieron que el que las conducía abriese el coche.

La gente sacó del interior los cestos del pan, distribuyéndolos entre cuantos presenciaban el hecho, y logrado su propósito dejaron al conductor que prosiguiera su camino.

Persona prevenida vale por ciento

De las casas situadas en las cercanías de las tahonas asaltadas, y en previsión de la escasez de pan, numerosos sirvientes salían y compraban panecillos y libretas a precios excepcionales, con lo que los amos se aseguraban de que comerán pan barato y bueno.

Denuncias a granel

Ayer tarde se presentó en el Juzgado de guardia una denuncia por allanamiento de morada y en reclamación de daños y perjuicios, firmada por unos setenta y ocho panaderos.

El juez no admitió la denuncia, haciendo presente a los denunciados que la presentación en las Comisarias correspondientes. Por esta causa en todas las Comisarias de Madrid «diluvian» denuncias desde las primeras horas de la tarde.

El pan, baja... ¡A ver, qué remedio!

La protesta enérgica y viril del vecindario madrileño ante el desafuero de los industriales tahoneros no ha podido ser ni más contundente, ni más a tiempo, ni más eficaz para el logro de los deseos de todo el vecindario.

A última hora de la tarde en la mayoría de tahonas y panaderías de casi todos los distritos colocaron cartelitos anunciando los precios que regían antes de la subida.

Como ya hemos dicho que las autoridades, no existiendo la ley de tasa, no pueden fijar el precio de este artículo, se ha hecho realmente necesario el acto de ayer, y así se explica que las personas más sensatas lo aprueben, por lo menos, y otras muchas lo aplaudan sin reservas.

Joven herido

En la calle de Génova, al iniciarse el conato de carga, la gente, en la huida, caía y se levantaba. Entre éstos un joven de diez y nueve años, llamado Ginés García, natural de Cartagena, cayó a tierra y resultó con una herida en la región occipital, de la que fue asistido en la Casa de Socorro del distrito de Buenavista.

Los fabricantes no ceden

A pesar de la actitud del público, los panaderos no ceden en su empeño, y dicen que de sufrir con rigor la actuación de la Alcaldía dejarán de fabricar pan, creando así un serio conflicto.

Sin embargo, algunos más sensatos consideran que el problema es de fácil solución, y quedará resuelto de una vez con la aprobación por el Concejo de la moción que tiene presentada el alcalde y que se refiere a la creación de una clase de pan popular regulado y a declarar libre la fabricación del llamado de lujo.

Un obreiro dice

«La carestía ó baratura de las harinas está en las manos de los fabricantes de pan, porque ellos, al mismo tiempo que fabricantes, son acaparadores de trigo y harinas, y para ello están asociados y sindicados, de manera que no puede haber un hombre valiente que se atreva a establecer por su cuenta y riesgo una tahona, pues aquellos no le dejarían vivir.

Si se consigue algo será porque el mismo pueblo se encargue, sea como sea, de conseguirlo.

Si no se hace algo práctico, y se limita la protesta a la lamentación ó a la confianza en lo que hagan las autoridades, no será extraño que en plazo no lejano vuelva a elevarse el precio del pan, y estamos constantemente amenazados por la sordidez del panadero.»

Las bajas de las harinas

Según nuestros informes, el precio de los trigos es hoy bajo, muy bajo, sobre todo si se compara con el que alcanzaba hace dos meses. Oscilaba entonces el valor de una fanega entre 58 y 60 reales; ahora hay las siguientes cotizaciones en los mercados castellanos.

Villarcayo: trigo blanquillo, a 46 reales fanega de noventa libras; rojo, a 45 y medio; común, a 44.

Harina de primera, a 16 reales arroba; de segunda, a 14; de tercera, a 12.

Lagunas de Negrillos (León): Trigo bueno, a 48 reales fanega; común, a 47.

Harina, a 18 reales arroba.

Villalba de Alcor (Valladolid): Trigo a 49 reales. Harina de primera, a 18; de segunda, a 17; de tercera, a 16.

Cigales (Valladolid): Trigo, a 49 reales. Harina, a 17, 16 y 15 reales, según clase.

Cantalejo (Segovia): Trigo, a 48. Harina, a 17, 16 y 15.

Villaviciosa de los Caballeros: Trigo, a 48 y medio. Harina, a 17 y a 16.

Justicia popular

Por la tarde, ya a última hora, se han exteriorizado las protestas del público contra la avaricia y mala fe de los tahoneros en formas violentas, que en algunos casos ha revestido cierta gravedad.

Se han adoptado toda clase de precauciones policíacas.

POR LA NOCHE

Más tahonas asaltadas

A las ocho y media de la noche los grupos intentaron asaltar la tahona establecida en el núm. 22 de la calle de Pizarro.

Un vecino de dicha calle telefonó a la Dirección de Seguridad diciendo que los grupos querían matar a la tahonera.

En las calles de la Torrejilla del Leal, Génova, 21, Martín de los Heros, Apodaca y Olivar causó el público destrozos tremendos.

En esta última fueron acorraladas las fuerzas de Orden público, que tuvieron que cargar.

En la calle de Jesús y María sacaron a la calle el mostrador y le prendieron fuego.

En Esgima, 13, y en Embajadores, 28, se llevaron el pan e hicieron destrozos.

Lo mismo ocurrió con las panaderías sitas en la calle de Sagasta, núm. 4, y plaza de Olavide, 2.

Por la calle de Serrano, a las nueve menos minutos, más de dos mil personas iban profiriendo gritos de: «¡Abajo el pan!», llevando estandartes y carteles.

En la calle de Cádiz, 8, rompieron los manifestantes las puertas de una tahona a hachazos.

Como en el interior había bastantes pasteles y botellas, se apoderaron de todo ello, y la tienda quedó vacía.

El dueño del establecimiento, José Arias, se subió al balcón del piso principal y comenzó a arrojar botellas a los manifestantes, resultando algunos heridos, uno grave, cuyos nombres damos en otro lugar.

En la calle del Perro fueron arrojados a la calle todos los panecillos.

Por la calle de Preciados unos muchachos iban repartiendo panecillos entre los viajeros de los tranvías.

Los heridos

En la Casa de Socorro del distrito de Palacio fué curado de una herida grave en la cabeza el sargento de Seguridad Ramón Menéndez Juárez, el que, al oponerse que los protestantes entraran en una tahona de la calle de Santiago, recibió un palo en la cabeza. Su estado es grave.

También resultaron heridos dos guardias, uno con lesiones en un labio y la nariz, y el otro con graves lesiones en un dedo de la mano izquierda.

Además de los guardias citados, hubo heridos en los siguientes sitios:

En la calle de los Artistas existe la tahona del presidente del Sindicato.

Allí hubo una pedrea terrible, y un chico resultó herido de una pedrada.

Un guardia recibió un martillazo en una mano.

En la calle de Trafalgar un muchacho recibió una pedrada, resultando herido.

En la Casa de Socorro del bulevar, el doctor Zola curó a Luis Irache Rodríguez, de diez y seis años, domiciliado en Desengaño, 23, a quien arrojaron los manifestantes en la calle de Trafalgar, produciéndole heridas de pronóstico reservado en un brazo.

En la tahona establecida en la calle de Trafalgar, núm. 3, resultó herido el guardia número 371, Antonio Coronado.

Presentaba herida en la cabeza de pronóstico reservado.

En el distrito de la Latina resultaron heridos de pronóstico reservado en diferentes partes del cuerpo los guardias Ildefonso Brayo, núm. 1.059, y Valentín Cano, núm. 975.

Ramón Audion, dueño de una tahona, herido de pronóstico reservado.

Manuel Martínez, herido en la calle del Arenal al intentar los manifestantes quemar la tahona del número 30, lesiones de pronóstico reservado.

Ramón Menéndez, guardia de Seguridad, diferentes lesiones, en la misma calle.

Luis Villanillo Tejero, herido de pronóstico reservado en la cabeza, causada por una piedra, en la calle del Marqués de Urquijo.

Eugenio Leal, herido en la calle de Rencarral, pronóstico reservado.

Gregorio Merlo, hijo del dueño de una tahona de la calle de Pizarro, núm. 22, herido de pronóstico reservado.

Ricardo Marín, herido en uno de los asaltos, pronóstico reservado.

El guardia Victoriano Navarro, herido gravemente en la calle de Pérez Galdós, al recibir una pedrada en la cara.

Manuel Díaz, leve.

Antonio Fernández, pronóstico reservado.

Salvador Díaz, leve.

Juan Lisardo, leve.

Venancio Merino, herido en la cabeza, de pronóstico grave, por el dueño de la tahona establecida en la calle del Horno de la Mata, números 4 y 6, que fué detenido.

Justo Pereira, leve.

Mariano Valero, pronóstico reservado.

Antonio Iglesias, leve.

Juan Benjamín Arias, grave, herido en la cabeza con una piedra.

Lorenzo Téllez, leve.

Francisco Ceprano, leve, en la calle de Embajadores.

Rodolfo Arias, leve.

Vicente Martínez, leve.

Benito Martín, pronóstico reservado.

Apollonia Pizarro, leve.

Pedro Chicote Serrano, herido de pronóstico reservado al alcanzarle una piedra en la calle de Génova.

Rodolfo Fiel, dependiente, leve, en la cabeza.

Lorenzo Martín, pronóstico reservado.

Francisco Gómez Gutiérrez, leve.

Casimiro Sánchez, leve.

Luis Araceli, pronóstico reservado, herida en la cabeza.

Fernando Alvaro, leve.

no el deber de resolver, cuando ha pasado el peligro. Si hubiese adoptado medidas de esta índole a raíz de la supresión de los consumos, la abolición del odioso impuesto hubiese reportado grandes ventajas al vecindario. No lo ha hecho por imprevisión, pues la falta de recursos no es una excusa para un Ayuntamiento que emite empréstitos de 20 millones.

Ya que está planteado el problema del pan con motivo de la injustificada y cruel subida de precios, permitidme que, apartándome algo del asunto, me ocupe de una cuestión aún más trascendental: de la socialización, que puede dar resultados mejores aun que la municipalización.

Antes de convertirse el grano en pan, intervienen en esta industria cuatro categorías de individuos: los labradores, los comerciantes en granos, los molineros y los panaderos. No resulta evidente que el precio de coste sería infinitamente menor de lo que es si una sola entidad se dedicara a cumplir las cuatro misiones que están encomendadas a estas cuatro categorías de individuos?

Tal como están organizadas hoy día la producción y la distribución del producto, son indispensables el labrador que produce el grano, el comerciante que lo conserva y lo acerca al consumidor, el molinero que lo convierte en harina y el panadero que lo convierte en pan. Pero si el Estado se encargara de estas diversas funciones, si fuese propietario de la tierra en nombre de la colectividad, si la cultivara o la arrendara, siendo en este último caso la única entidad capacitada para adquirir granos, si además fabricara en abundancia, primero harina, y luego pan, éste se abarataría considerablemente.

Si no fuese un Estado solo, sino todos los Estados los que socializaran cuantas operaciones se relacionan con la fabricación del pan, desaparecería la miseria de la tierra, porque podrían ayudarse mutuamente las naciones en épocas de carestía.

Las cosechas no suelen ser malas en todas partes, y el déficit, en los peores períodos, es mucho menor de lo que el vulgo supone.

Está muy generalizada la idea de que si el precio de los granos se duplica es señal de que hay la mitad de déficit en las existencias, de que falta alimento para la mitad de la población. Si, por el contrario, el precio baja una mitad después de una cosecha abundante, se cree, en general, que los agricultores han recogido granos suficientes para alimentar la población por espacio de dos años.

El error es evidente. Las cosechas no oscilan nunca en esas proporciones, y es anormal, por no decir imposible, que suban o bajen más de un tercio del tipo ordinario. Un economista inglés, Mr. Tooke, refiriéndose a Inglaterra, ha demostrado que, después de muchos años de abundancia, las disponibilidades no excedían de un cuarto de la cantidad necesaria para la subsistencia de la población.

Este error del vulgo nace de que supone que los precios de los granos suben o bajan en proporción al déficit o al exceso de las existencias; pero la experiencia demuestra que suben o bajan en proporciones mucho mayores.

Basta un pequeño déficit para ocasionar un alza considerable, y un pequeño excedente para motivar una gran baja.

Necker, que era ministro de Hacienda cuando estalló en Francia la revolución de 1789, explica este fenómeno económico del siguiente modo:

«Representémonos cien mil hombres dentro de un espacio cerrado. Necesitan cien mil panes para su alimento diario, y hay ciertos negociantes que se lo facilitan.

En tanto que se verifica con toda exactitud la provisión, no se altera el precio convenido; pero si se observa una o dos veces que falta uno o dos panes, vacío que priva de su alimento a una o dos personas, el temor que cada cual concibe de que le toque a él la desgracia excita tal ansia de comprar, que los vendedores doblan y aun triplican el precio ordinario.»

Molinari explica el fenómeno contrario, o sea la baja desproporcionada de los precios, en la forma siguiente:

«Por una parte, el trigo es mercancía que ocupa mucho espacio y difícil de conservar; por otra parte, los agricultores, sobre todo en los países de pequeño cultivo, tienen generalmente prisa y necesidad de vender. Por este motivo se hacen una competencia tan activa para vender en los años de abundancia, como la que se hacen los consumidores para comprar en los de carestía.»

Para evitar las bajas y las alzas injustificadas, para conseguir la baratura y la estabilidad de los precios, para que no sea anárquico cuanto se refiere a la producción y a la distribución del artículo de primera necesidad por excelencia, se impone la socialización del cultivo del trigo y de la fabricación de la harina y del pan.

Con ella quedarían suprimidos infinitos de intermediarios que son hoy indispensables, la usura no influiría indirectamente en el precio de coste del grano y no habría tratantes en granos y en harinas.

Además, sería muy fácil, con tal de que la socialización se extendiera a muchas naciones, llevar las obras de los países y años abundantes a los países y años escasos. Se crearía de esa manera un seguro mutuo contra los desastrosos efectos de la escasez y se obtendría un precio medio y estable.

La socialización total de los instrumentos del trabajo es una utopía incompatible con el grado a que ha llegado el desarrollo de la evolución económica, y al servirse de ella como base de sus predicciones, los colectivistas y algunos socialistas fomentan ilusiones peligrosas: pero existen ramas de la industria que pueden y deben socializarse. Me refiero a las que cumplen una misión necesaria relacionada con la existencia humana.

Las industrias de interés general serán las primeras que se socialicen. Los Estados se encargarán, en un porvenir más o menos lejano, de todos los transportes, de la luz, del agua y del pan.

Pero antes de que esto suceda tiene que preceder un período preparatorio de municipalizaciones.

La municipalización es un signo precursor de la socialización, y el día en que la evolución llegue a su término, cuando el Estado cultive el trigo y fabrique harina y pan, la humanidad, definitivamente redimida, ignorará lo que es el hambre.

Alvaro CALZADO

Un tremendo combate en Marruecos con muchos muertos y heridos.

Un proyecto de segunda escuadra, que costará al país 324 millones de pesetas.

Impuestos, contribuciones, gabelas, tributos.

La emigración en aumento.

El pueblo amotinándose y asaltando las tahonas por pan.

Es un mal negocio ser español.

Continúa Soler y Casajuana sus fechorías en Málaga

El señor Giner de los Ríos ha recibido el telegrama que copiamos a continuación.

Nuestro amigo se queja inútilmente de las tropelías del alcalde de Vélez-Málaga al ministro de la Gobernación. El gobernador se rie de las quejas y apoya al monerilla.

En vista de ello, el diputado por Barcelona a quien se despojó del acta de Vélez, se ha dirigido al presidente del Consejo, a ver si se convence de los inicuos procedimientos que sigue en Málaga el célebre gobernador, aun después de pesar sobre él la sangre vertida en Benagalbón.

He aquí el telegrama:

«Giner Ríos.—Diputado.—Madrid.—Vélez-Málaga-62-93-18-16,4 20 madrugada.

Hoy dirigimos ministro Gobernación telegrama siguiente:

«Ante insistente sequía fuentes públicas, privando al vecindario agua necesaria sostenimiento vida acudimos alcalde demandando auxilio veinte mes pasado, pónoslo plazo cinco días arreglo cañerías; han transcurrido muchos sufriendo abnegados esta privación con perjuicio notorio salud clase jornalera, impedida sufragar instalación agua potable; mientras diferentes propietarios aprovechan aguas del común en riegos, jardinerías, llevadas por filtraciones autorizadas. Pedimos justicia, suplicámonos apoye justa demanda con urgencia evitándonos muerte por asfixia. Reclamamos auxilio Prensa, quedámonos agradecido obra humanitaria que nieganos alcalde. Francisco Lobillo.»

Otro telegrama a Giner

También recibí nuestro querido amigo, de Madrid, el telegrama de madrugada, que transcribo:

«Enterados por la Prensa de su brillante y razonado discurso expuesto en el Congreso diputados a favor de los cuerpos burocráticos del Ejército, le rogamos admita nuestra entusiasta y sincera felicitación, no dudando de que seguirá gestionando cerca del señor ministro de la Guerra sus peticiones expuestas, hasta conseguir la identificación, como cuerpo auxiliar de oficinas militares, por proceder todos de la clase de sargentos; siendo actualmente ocasión propicia por estar pendiente de aprobación el nuevo reglamento el cuerpo auxiliar e intendencia militar, y ser uno de los cuerpos que tienen constante roce con el Ejército, por sus múltiples servicios, tanto en paz como en campaña, y no tener ninguna clase de asimilación militar.—Varios auxiliares de cuerpos burocrático-militares.»

(Diario de Barcelona «El Progreso», del 21-6-14.)

Ha habido en Marruecos un sangriento combate, en el cual han muerto:

Un teniente coronel.

Un teniente.

Un sargento.

Seis soldados.

Han resultado heridos:

Un teniente.

Un sargento.

Dos cabos.

Tres soldados.

Esto es lo que dicen los telegramas oficiales.

Así contesta esta partida de farsantes que nos gobiernan a los deseos de paz del pueblo.

El atentado contra los príncipes de Austria

(POR TELÉGRAFO)

Los disparos

PARIS, 29.—Examinados los cadáveres del gran duque Fernando y su esposa, se ha visto que el primer proyectil que disparó Princip atravesó la pared del automóvil en que iban penetrando en el abdomen de la archiduquesa por el lado derecho, y el segundo alcanzó al archiduque en el cuello, seccionándole la carótida.

La archiduquesa perdió el conocimiento en el acto, y su esposo se desmayó a su vez, pocos segundos después, falleciendo ambos después de entrar en su palacio.

La archiduquesa perdió el conocimiento en el acto, y su esposo se desmayó a su vez, pocos segundos después, falleciendo ambos después de entrar en su palacio.

Declaración de los culpables

VIENA, 29.—Han sido nuevamente interrogados el tipógrafo y el estudiante culpables de los dos atentados.

Princip declaró que no tiene cómplices, y que hace tiempo meditaba su crimen.

Quería vengar a mi país, tiranizado por Austria-agregó.

Cabrinovitch ha dicho, por su parte, que tiró la bomba con intención de matar al archiduque, y no de asustarle.

También sigue negando tener cómplices o inspiradores.

Sin embargo, confiesa que un anarquista de Belgrado le entregó la bomba.

Han sido halladas otras bombas cerca de la línea férrea, muy corta, que une a Serajevo con Pistrik, y que debía recorrer el Príncipe en su viaje de regreso.

Esto prueba que había otros conjurados esperando el resultado de los atentados de Cabrinovitch y Princip.

En el domicilio de este último ha sido encontrada una importante cantidad.

Aviso diplomático

VIENA, 29.—El ministro de Servia avisó oficialmente hace pocos días al Gobierno austriaco que la Policía de Servia tenía noticia de que se preparaba un atentado contra un elevadísimo personaje.

Manifestaciones contra los serbios

PARIS, 29.—Un telegrama procedente de Serajevo dice que anoche se han producido algunas manifestaciones violentas, teniendo que cargar la Policía sobre los manifestantes.

Varios estudiantes croatas asaltaron la residencia de un serbio, apaleando a los moradores y destruyendo cuanto hallaron a mano.

Se registraron un centenar de detenciones, siendo la mayor parte de éstas mujeres y muchachas, y se ha proclamado el estado de sitio.

BARCELONA

(POR TELÉGRAFO)

¡Maura, no!

BARCELONA, 30 (2 madrugada).—Añoche, un grupo de jóvenes, estacionados junto al llano de la Boquería, dió gritos de ¡Maura, no! La actitud de los jóvenes produjo un gran revuelo en los transeúntes; al oír las voces acudieron bastantes guardias de

Seguridad y una pareja de caballería, dando una carga y ocasionando muchas carreras y sustos. Uno de los guardias se cayó del caballo, produciéndose una lesión importante. Durante todo el día de hoy buen número de republicanos han pasado por los puntos céntricos con letreros de ¡Maura, no! Frente al Circulo conservador dieron muchos gritos de ¡Maura, no! y ¡Viva Lerroux!

El crimen de «La Blanca»

Continuamos con el crimen o asesinato de la calle de San Ramón.

Asegúrese que, por orden del fiscal que interviene en la causa, la Policía sigue a pista en que se fundaban grandes esperanzas de éxito.

Trátase de un anónimo que señala al autor de Nieves.

Guárdase absoluta reserva sobre el cura y resultado de esta diligencia. Parece ser que una de las preocupaciones del Juzgado es saber dónde y cómo empleaba «la Blanca» su dinero que ganaba. Nieves era dueña de varios pisos ocupados por mujeres de vida alegre. Estos pisos producían, según hemos podido comprobar, algunos centenares de pesetas mensualmente. Si se añade el sueldo de su marido, el de su hermano y lo que produjera la tienda de peinar de la calle de Monserrat, se comprenderá que reunía al mes una cantidad bastante respetable.

Alguien ha apuntado la posibilidad de que su esposo jugase, o ella misma, y asegúrese que la Policía se ocupa en saber la inversión que Nieves daba a su dinero.

Ha llegado de Valencia el padre del sargento Márquez, al que ha visitado en la Cárcel Modelo, desarrollándose la escena que es de suponer. El padre está afligidísimo y asegura que su hijo es completamente inocente.

Nieves sigue incomunicada rigurosamente. Probablemente el Juzgado se constituirá mañana en la cárcel de la calle Amelia para tomar declaración a la procesada.

La Policía sigue realizando pesquisas para esclarecer algunos puntos oscuros que aparecen en el sumario y que se desprenden de las declaraciones prestadas por Blanca.

La muerte de los archiduques de Austria.

Los periódicos de la mañana y de la noche vienen repletos de información sobre la muerte de los archiduques de Austria, con detalles que supongo conocen.

Recepción de catedráticos

En la Academia de Ciencias, y con la solemnidad acostumbrada, verificóse la recepción de D. Fernando Tallada, que leyó un discurso sobre «Consideraciones acerca del espacio», contestándole el catedrático señor Fontseré.

En la Academia de Medicina y Cirugía fué recibido el doctor D. Jaime Peyri, que leyó su discurso sobre «Orientaciones actuales de la estética dermatológica», contestándole el rector de la Universidad, doctor Carrulla.

El «Orión Catalá»

Dícese que el Orión Catalá, agradecido por la ayuda que le ha prestado el Ayuntamiento en su último glorioso viaje a París y Londres, organiza tres conciertos gratuitos, que se celebrarán en su local social, plaza Catalá, y en la Plaza de Toros de las Arenas.

Hace calor

Hace un calor sofocante, y un genio enorme sale a las afueras buscando aire.

Weyler, viaja

Ha llegado el general Weyler, siendo cumplimentado por las autoridades.

Salíó para San Quintín Medina, donde tiene posesiones, y regresando.

Esta noche sale para Palma.—Bertrán.

¡Ciudadanos! El Gobierno sigue su política imperialista. La sangre de nuestros hermanos sigue regando los campos infundados y estériles de Marruecos.

Una partida de hombres irresolutos y sin conciencia lleva al país a la ruina. Opongámonos con todas nuestras fuerzas a que continúe esa orgía de hombres y de dinero. Lo reclamamos así el interés de la patria.

¡Abajo la guerra!

¡Abajo la guerra!

¡Abajo la guerra!

CUESTION DE GABINETE

El escandaloso negocio de la escuadra

El Sr. Dato ha hecho cuestión de Gabinete la aprobación del proyecto de la segunda escuadra. O lo saca adelante o naufraga con él. ¿Porque la nación necesita más barcos averiados e inservibles? No.

Porque la plutocracia tiene hambre de millones, y pretexto el interés del proletariado y de la industria naval para hacer su agosto. Solo que quiere hacerlo adelantando la fecha.

¿Lo decimos sólo nosotros, los revolucionarios? No.

Vamos a servir al Gobierno unos párrafos del editorial de «El Ejército Español», periódico nada sospechoso de conomicancias con los revolucionarios.

Dice el periódico militar:

Ni el Estado es una gran casa de beneficencia, ni la construcción de una escuadra debe entrar nunca como un sumando en el presupuesto para aliviar calamidades públicas. Un país construye una escuadra para defenderse de posibles y aun de probables contingencias que pueden poner en riesgo su honor o su independencia. Para aliviar una crisis de trabajo hay otros medios más propios y menos costosos, sobre todo, los obreros a quienes por falta de trabajo se despidió hoy de los arsenales habrá que despedirlos mañana—una vez construida esta segunda escuadra—, pues la crisis siempre existirá con los mismos caracteres de gravedad y de urgencia; y dentro del plazo que se señala para la construcción, el problema se presentará en igual forma, y tendríamos que construir una tercera escuadra, y luego una cuarta, y una quinta, y así sucesivamente. ¿Es esto serio? ¿Es esto razonable? ¿Puede oírse sin sentir un arranque de indignación la segunda escuadra, y hacerlo con toda urgencia, solamente para evitar un despido de obreros?

Y sin embargo, esa es la única razón que da el Gobierno para justificar su exigencia de que se apruebe el proyecto, como si se tratara de incluir una carretera más en el plan general de las obras del Estado.

Este argumento aún puede pasar en la Compañía constructora, que, después de todo, no está obligada, por su misma cualidad de extranjera, a sentir la Patria, y que está haciendo tan repugnante campaña, esgrimiendo el arma del hambre del obrero para pesar sobre la voluntad medrosa de las autoridades. Pero es

indigna de todo punto del Gobierno, que tiene la responsabilidad de su deber. Sensible, muy sensible será que los obreros de los arsenales se queden sin trabajo; pero por muy respetables que sean los intereses de esos proletarios, no lo son menos los intereses generales del país.

¿Qué es ni qué puede significar la consideración de que la Compañía constructora, si no se la da inmediatamente la segunda escuadra que pide, va a despedir a un millar de obreros? ¿Con qué derecho, para favorecer a ese millar de obreros, se va a sacrificar a todo el país? Más barato resultaría, sin duda, el considerar a esos obreros como una carga de justicia, y pagarles sus jornales hasta que no encontrasen otro medio de vida. ¿Se comprende un país gastándose unos cientos de millones para que no queden sin trabajo mil obreros?

Esto es absurdo, y en ninguna parte que no fuera España, y en ninguna época que no fuera esta tristísima a que hemos llegado, podría darse tan pequeña causa o efecto tan importante y tan trascendental. Aun en un país rico sería incomprensible tal conducta. Mucho más en tan esquilmado como el nuestro.

Pero—y por eso decimos que esta situación es un síntoma—es que a los políticos en España les preocupan los grandes intereses del país, no las ruines conveniencias de partido. No dudan en la grandeza de la nación, no piensan en su seguridad; pero se arredran ante el mayor conflicto de orden público. La Compañía constructora, los interesados... con su cuenta y rasa, en que el proyecto de la escuadra se apruebe cuanto antes y sin previa detención discuten, saben que si invocasen aquellas altas consideraciones nacionales no serían atendidos, y por lo amenazan con perturbar el orden público, plotando el miedo al motín y excitando a los obreros a que den pretexto con su actitud para que el Gobierno haga como que cede a esos yerimientos apremiantes, en cuyo secreto está su falta de solidez y de fundamento.

No hablemos más nosotros.

Ya sólo falta saber cómo se van a repartir los millones.

Y si el de consentirá el reparto.

Ayer, cuando pasaron los manifestantes por el ministerio de la Gobernación, prorrumpieron gritos de ¡Ladrones! ¡Ladrones!

Algunos ministros, alarmados, se asomaron a las ventanas.

El órgano de Milá

Añoche, «La Tribuna», dedicó un artículo a afirmar que «los radicales hacen imposible en España el ejercicio de la ciudadanía».

No es eso, acuéstelo caga, no es eso. Lo que imposibilitan los radicales es la provocación.

Ni en Barcelona, ni en ninguna parte, pero menos en Barcelona, temen los radicales la propaganda maurista. Cuan más luz quieren hacer los coros del gorgoroteo de 1909, más se destacará su aureola angustiosa. ¡Temor! No. ¡Miedo! Menos.

Pero es indudable que los mauristas iban a provocar. El mismo reto (Giner de los Ríos lo comprueba). Y, seguramente, cada uno de los que fueron, al reír, ileso, se creará una especie de Cid Camador a juro de Maura. Los pobrecitos recordarán como una acción heroica que pasaron por Barcelona escoltados por la Guardia civil, sin que les acaeciera pernacé alguno. ¡N les regateamos el mérito!»

A los radicales nos tiene sin cuidado la propaganda de los ideales contrarios hasta la defensa de los verdugos. Una y otra cosa son muy humanas. Pero, en cambio, las desplantas y las provocaciones no los tolemos.

Es lo que ha ocurrido en Valencia. Los radicales editan un semanario titulado «Mauri», no. Los mauristas, respetuosos con el ejercicio de la soberanía, arrebataron violentamente los números de manos de los invidiosos. Y los radicales respondieron a la provocación, causando unas bajas a los mauristas.

Claro que, después de hechos tan elocuentes como el de Valencia, no podemos evitar que el órgano de Milá diga que «los radicales hacen imposible el ejercicio de la ciudadanía». Para «La Tribuna», quien repele, es el provocador, y al contrario.

Tampoco podemos detener la pluma del que, en la levatada protesta de nuestro fraternal colega «El Progreso» contra las «herrucillas» mauristas, vea coacción del ejercicio de un derecho.

Lo que sí podemos y queremos hacer preveer, acuéstelo Sr. Milá y Camps, es que todos los periódicos radicales tienen una Redacción de documentados y responsables.

La huelga general en toda España

El Congreso de trabajadores ha acordado, para protestar de la guerra de Marruecos, declarar la huelga general en toda España por veinticuatro horas.

La fecha para ese hermoso acto aún no está determinada.

Terrible combate

En el abismo

Es inútil. No hay emienda posible. Ha empezado en Marruecos una serie de combates trágicos y sangrientos. Nuestros soldados, como siempre, han sabido pelear y morir. Las noticias oficiales—de cuya verdad hay que dudar—acusen muchas y muy sensibles bajas.

Hace pocos días el jefe del Gobierno, agobiado por las preguntas de los republicanos, dijo que en Marruecos no se avanzaría un paso más; al contrario, que conforme lo permitieran las circunstancias, iríamos abandonando todas aquellas posiciones que no nos hiciera falta sostener. En efecto; hace tres días se movilizó un verdadero ejército y se conquistaron cinco posiciones—inútiles según los técnicos—y avanzamos unos cuantos kilómetros tierra adentro, d'safiando a las cabillas.

Hoy los partes oficiales nos dan cuenta de un sangriento combate. Ante la triste realidad de los hechos cabe preguntar: ¿quién manda aquí? ¿Cómo es que a raíz de hacer el Gobierno esas declaraciones en el debate sobre Marruecos se enciende otra vez la guerra con toda su crueldad? No hay salvación para este pobre país. Las clarividentes intuiciones de unos personajes y la irresolución y cobardía de otros, lo llevan a paso agigantado al abismo. Este combate es el prólogo de una serie. Hace días que el Gobierno sigue embarrando

canta y sigilosamente soldados para Marruecos. Se acercan, pues, nuevas hecatombes. Se seguirá sacrificando al pueblo al Moloh imperialista, y acudiremos nosotros a presenciar el triste espectáculo de cómo se reparten las piltrafas de un pueblo débil y moribundo una partida de hombres venales y corrompidos que no tienen otro patriotismo que el de sus estómagos.

Los moros, emboscados, copan a nuestras fuerzas.—Un teniente coronel, un primer teniente, un sargento y seis soldados, muertos.—Muchos heridos.

CEUTA.—Da cuenta el comandante general que, según comunica el general Arráiz, al salir ayer mañana el convoy de la posición de Federico a los fuertes avanzados, tuvo que sostener la fuerza de protección fuego con grupos de moros que se hallaban emboscados en diferentes barrancos y accidentes naturales.

El teniente coronel del batallón de Estella, jefe de la posición referida, salió de ella con una compañía de moros y otra de su batallón, para dispersar a los atacantes del convoy.

Poco después llegó el general Arráiz, con dos compañías y una batería de montaña, cuyas fuerzas dispersaron completamente a los moros.

Tenemos que lamentar las siguientes bajas: Muertos: teniente coronel de cazadores de Estella, Pedro Murcia, y primer teniente de las Milicias voluntarias de Ceuta, Carlos Villalba.

Heridos: segundo teniente Escudero, sargento Mariano García, cabos Tomás Manuel y Tomás Cerdá, y los soldados Juan Casas, Desiderio Vagforla y Salvador Fals.

Contusos: segundo teniente Eugenio Sánchez.

De los moros pertenecientes a la Milicia voluntaria de Ceuta resultaron muertos un sargento y un soldado moro, y heridos tres cabos moros y seis soldados moros.

TETUAN.—Comunica el comandante en jefe que en la descubierta realizada por la parte de Río Martín fueron hostilizadas nuestras fuerzas, sin consecuencias.

Ha llegado el general Milán del Bosch, haciéndose cargo de la división y zona de Tetuán.

(TELEGRAMAS OFICIALES)

MILLÁ.—Comunica el comandante general siguiente:

En posición de Usaga, recientemente ocupada, he presentado, haciendo acto de fe, al jefe de la columna Maach, jefe principal de Uad-Dain, al cual acompañaban representantes de poblados, que traían la Dijo que de toda la cabila.

hubiésemos oído muy satisfechos de que ofrecido a España su territorio, y se han ordenado para todo cuanto se les ordene.

En nombre de la permito para volver los demás han pedido los trabajos de recolectar jaimas y continuar bajar con los de M'ón, prometiendo traque se sometan a España para atraerlos y Entre los que la acó.

los jefes más prestigiosos habían figuraban los cuales hasta ahora se Uad Abd-Dain, minatamente a entablar un negado terminos.

Las noticias que recibo del M'Talza no pueden ser más satisfactorias. Considero de importancia histórica.

los Uad-Abd-Dain, sin protestación de las corrientes de paz que llegan a una, y por lo que entiendo que la ocupación Talza, tutin y del Bucherit, realizada últimamente, sólo nos ha de reportar grandes bienes.

La alegría que experimentan las cabillas, prendidas en la zona ocupada y la tranquilidad que disfrutan desde que se efectuó la tima operación no pueden ser mayores.

dos los jefes de Uad-Abd-Dain han prometido volver mañana a las posiciones para conficiar conmigo y reiterar ante mí la sumisión.»

Los Jóvenes Bárbaros en Zaragoza

POR CORREO

Visitando a nuestros muertos.—El beso de

media estocada buenisima. (Muchas palmas.) Bienvenida, después de breve faena de muleta, despacha al tercero con una estocada aceptable.

Al cuarto le pone Torquito un excelente par de banderillas al cambio; lo muletea sin lucimiento y lo mata con una estocada caída.

Bienvenida hace en el quinto un trasteo desconfiado, y acaba con un bajonazo indecoroso.

La muerte del sexto la brinda Torquito al público de sol. Hace el bilbaino una faena breve y lucida con la bandera, y la corona con un pinchazo y una estocada superior. (Ovación.)

EN BARCELONA

Salieri y Miguel Freg, con novillos de Soler

BARCELONA, 29.—La plaza está completamente atestada a la hora de empezar el festejo. El lleno es imponente.

Al hacer el pase las cuadrillas, Salieri y Freg son ruidosamente ovacionados.

Los novillos fueron tres pequeños, y grandes y bien puestos los otros tres. Los primeros fueron protestados por el respetable.

De bravura anduvieron bien todos, cumpliendo en todos los tercios.

El primero es bien lanceado por Salieri. Después lo muletea brevemente y acaba con media superior. (Palmas.)

El segundo es saludado por Freg con unos lances artísticos, que el público corea con oles, acabando con un recorte ceñido. (Muchas palmas.)

Con la muleta hace el mejicano una faena de valiente, en la que sobresalen pases naturales y de rodillas verdaderamente primorosos. Un pinchazo y una gran estocada ponen fin a la cosa. (Muchas palmas.)

Salieri, en el tercero, veronicea lucidamente.

Hace después una faena adornada, y mata con dos pinchazos y una estocada buena. (Muchas palmas.)

Al cuarto, lo saluda Freg con unas verónicas estupendas, parando y ciñéndose el hombre enormemente. (Ovación.)

Muletea cerca, valiente, adornado y torero, haciendo una brillante faena, en la que sobresalen algunos pases naturales superiores: a la que pone fin con una estocada corta, que mata sin puntilla. (Gran ovación y demanda de oreja.)

Salieri recibe al quinto con un cambio de rodillas, al que siguen varias verónicas buenas. (Muchas palmas.)

Toman los palos los matadores, y a los acordes de la charanga, clavan dos pares excelentes. (Ovación.)

Salieri hace una buena faena de muleta y despacha a su enemigo con dos medias estocadas. (Palmas.)

En el sexto, lancea Freg superiormente con su estilo imitable. (Palmas.)

Con la bandera hace una faena colosal, emocionante, con pases de molinete, de rodillas, de pecho y naturales, en los que los pitones rozan el pecho del torero. Con el pinchazo, una estocada que mata. (Ovación.)

Freg brinda la muerte de este toro a Celita y Ostioncito.

EN TOLEDO

Fuentes, Vernia, Ezquerdo y Herrera, con novillos de Bañuelos

TOLEDO, 29.—Con un lleno completo se ha celebrado la novillada de esta tarde.

Los novillos de Bañuelos, grandes y bien armados, resultaron bravos en todos los tercios.

Eusebio Fuentes realizó con capote y muleta faenas de torero enterado y bueno, estando afortunado y breve a la hora de matar.

Vernia toreó de capa y muleta artísticamente, con elegancia y adorno de torero fino, y estuvo acertado al matar. Fue muy aplaudido.

Herrera toreó de capa clásicamente, parando y jugando bien los brazos. Con la muleta estuvo como siempre, valiente, mostrando su inteligencia y su arte en superiores faenas, y mató sus dos toros de dos buenas estocadas, oyendo ruidosas ovaciones.

Ezquerdo, muy valiente toda la tarde, des-

pachó sus enemigos de dos estocadas superiores.

EN GRANADA

Espartero II y Corchaño II, con novillos de Varela

GRANADA, 29.—Novillos de Varela grandes, mansos y fáciles.

Espartero II gustó toreando de capa y muleta, siendo también aplaudido a la hora de matar.

Corchaño II, aunque le tocaron los dos toros más grandes, confirmó su reconocida valentía. Muleteó metido entre los pitones, logrando dominar a los mansos, despachándolos de dos grandes estocadas, que le valieron ovaciones, cortar una oreja y ser sacado en hombros.

Banderilleó al cambio muy lucidamente.

EN CIUDAD REAL

Matapozuelos y Rosales, con novillos de Melgarejo

CIUDAD REAL, 29.—El ganado del marqués de Melgarejo ha resultado regular.

Matapozuelos despachó a su primero de un pinchazo y un estocazo.

Al segundo, después de una faena superior, le tiró patas arriba de media lagartija.

Fue ovacionado y se le concedió la oreja.

Rosales, bien en los dos.

GACETILLAS

Mortalidad en los niños

En muchas naciones, la cuarta parte de los niños que mueren de la edad de un día hasta los cuatro años, es causada por la diarrea, y el resto de las defunciones, por todas las demás enfermedades juntas. La mayor parte de estos enfermos se salvarían tomando en pequeñas dosis el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos, que cura estas diarreas incoercibles de los niños en todas sus edades, incluso en la época de la dentición y destete.

En los exámenes recientemente celebrados en el Conservatorio de Música y Declamación ha obtenido la nota de sobresaliente, después de brillantes ejercicios en el curso primero de Declamación e Historia de la Literatura Española, la bella y distinguida señorita Nita Guerrero, siendo de notar no solo que es el único sobresaliente concedido en este curso en el presente año, si que también la entusiasta felicitación que mereció del eminente subdirector D. Jacinto Benavente.

Aviso importante

Los Establecimientos de Crédito que suscriben tienen el honor de poner en conocimiento del público que, desde el 1 de Julio próximo, las horas de Caja serán de diez de la mañana a dos de la tarde.

Banco Alemán Transatlántico.
Banco de Cartagena.
Banco de Castilla.
Banco Español de Crédito.
Banco Español del Río de la Plata.
Banco Hispano Americano.
Crédit Lyonnais.

MOVIMIENTO TEATRAL

ZARZUELA.—Ayer terminó con dos llenos rebosantes, la fructífera campaña lírica con que, la Empresa que inspira Arturo Serrano,

inauguró su valiosa campaña en pro de la música española.

«Maruxa» y «La flor del agua» cerraron la temporada; con «Maruxa» y con «La flor del agua», esta última convertida en ópera por sus autores, abirán en primeros del próximo Septiembre la de invierno.

Las mismas dos obras, en las que tantos aplausos han escuchado y volverán a escuchar artistas de la talla de las señoritas Nieto, Iglesias, Haro, señora Ortega, etc., y los señores Parra, Meana, García Soler, López, Mañen, y en fin, cuantos han contribuido con su arte al mayor entronamiento de la lírica española.

Temporadas como ésta, que ayer finalizó honran la escena española, tanto como a aquellos que la inspiran y dirigen.

Unión Eléctrica Madrileña

Las oficinas de esta Sociedad, actualmente instaladas en la calle de Espoz y Mina, números 4 y 6, se trasladan, a partir del 1 de Julio próximo, al piso principal del edificio del Banco Hispano Americano, calle de Sevilla, núm. 1, y Carrera de San Jerónimo, núm. 17.

SUCESOS

Carta suicida

En la línea de Valdecañas se arrojó al paso del tren un hombre, quedando completamente destruido.

Instruidas las oportunas diligencias por el Juzgado de dicho pueblo, se ha sabido que el suicida era el cartero de Valdecañas, Daniel Prieto, de veinticinco años de edad.

Según una carta dirigida al juez, el desdichado Daniel se ha quitado la vida por cuestiones de amor propio.

En los bolsillos del cadáver se ha encontrado un oficio de la Administración de Correos reclamando algunos giros.

Accidente casual

Cerca de la casa señalada con el núm. 18 de la calle de San Marcos estaba parado un automóvil, cuando, sin causa que pueda explicarse, se escapó una de las ruedas del juego delantero.

La portera de dicha casa, que con otra vecina estaba parada en el arroyo, sufrió el atropello de la rueda, que la causó varias contusiones en diferentes partes del cuerpo, de las que fué curada en la Casa de Socorro del Centro, pasando luego a su domicilio.

Un atropello

Una mujer gravemente herida y varios lesionados

A primera hora de la tarde ha ocurrido en la calle de Fuencarral un grave suceso.

Cuando iban a cruzar dicha calle dos mujeres, acompañadas de dos niños, uno de los carruajes que para el transporte de niñas poseen las hermanas de la caridad, establecidas en el paseo del Cisne, avanzó veloz sobre el grupo, y sin que pudiera evitarlo el cochero, atropelló a las dos mujeres y los niños.

El cochero pudo detener el carruaje antes de que sus ruedas pasaran sobre los atropellados, y esto fué causa de que el accidente no fuera aún más grave.

Entre varios de los transeúntes que presenciaron el suceso, condujeron a los lesionados a la Policlínica establecida en la calle de Sagasta.

Una de las mujeres, Marcelina Romero, de setenta y un años de edad, se hallaba en estado gravísimo, por lo que los médicos de guardia en dicho establecimiento, señores Arias y León, auxiliados por el practicante

Sr. Maestro, procedieron a curarla urgentemente.

La desdichada sufrió la fractura de varias costillas del lado derecho; la del carpio interior del estómago; muchísimas contusiones, y gran conmoción visceral.

Después de curada y en virtud de su grave estado, hubo de permanecer en el benéfico establecimiento.

Los demás heridos son una hija de la anterior, Margarita Rodríguez, de veintiocho años de edad, y sus dos hijos Joaquín y Bernardo, de cuatro y tres años, respectivamente.

Todos ellos padecían diferentes lesiones de profundo reservado, de las que fueron curados en la Policlínica, pasando luego a su domicilio, Montealeón, núm. 4, exceptuando Marcelina, que a última hora seguía grave.

Inauguración del Retiro

Ayer se inauguró, con un lleno extraordinario, el parque de recreos del Retiro.

La velada resultó espléndida. Tomaron parte en ella la Banda municipal y artistas de variada reputación como las hermanas Rosas, Mari-Celi, Chelito, Preciosilla, Rafael Arcos y Amalia Isaura.

A juzgar por la función inaugural, la temporada promete ser admirable. Para la Banda municipal, en primer término, tan bien disciplinada como de costumbre, y después para los diferentes artistas que figuraban en el programa, y especialmente para Arcos y para la Isaura, hubo muchos aplausos.

La función era a beneficio de la Asociación de la Prensa, y como organizada por ella, fué un gran éxito en todos sus aspectos.

BIBLIOGRAFIA

«Mancomunidades provinciales», por José Gascon y Marín, catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza. (Vol. XX de los «Manuales Reus de Derecho»). Precio en tela: 3,50 pesetas en Madrid y 4 en provincias. Editores: Hijos de Reus, Canizares, 3, duplicado, Madrid.

Este notable libro viene a aumentar la importancia de la Biblioteca acreditadísima de la Casa Editora, por la significación cultural del joven profesor y por la importancia del tema, que viene a demostrar su verdadero carácter de actualidad.

La cuestión de las mancomunidades desde antiguo es un problema latente en nuestra administración, que no ha llegado a adquirir caracteres acentuados hasta la reciente discusión en nuestras Cortes. En este libro examina el autor el Derecho positivo vigente, el régimen provincial en el siglo XX, los antecedentes del Real decreto sobre Mancomunidades, el examen comparativo de los diversos proyectos, el planteamiento de la reforma, el análisis del Real decreto, la significación de la reforma y la conclusión derivada de este estudio. En Apéndices, inserta las bases formuladas en 1911 por las Diputaciones catalanas para constituir mancomunidad, el dictamen de la Comisión del Senado de 1912 acerca del proyecto de ley y el texto del Estatuto de la Mancomunidad catalana.

Lo interesante que este problema político y jurídico resulta en la actualidad, hace resaltar la importancia de este notable libro.

Concert Madrileño

El cuadro artístico que actúa en este popular concert es tan completo como de mérito.

Figura en primer lugar, como estrella de la casa, la sin rival cantanta de flamenco Pepita Moreno «la Antequerana», «cañi» legítima que, acompañada a la guitarra, que toca con rara perfección, acomete y domina todos los matices del canto gitano.

con voz clara, segura, sin desgaire de voz ni engolamientos antiestéticos.

Canta poniendo en su cara la expresión justa de la letra, y en sus ojos habladores hay siempre alegría, invitación a amores y decires de gitana engañadora.

Cuatro meses lleva actuando en este concert de la calle del Humilladero, y ni ella ha dado fin a su extenso repertorio, ni los habituales de la casa han llegado a cansarse del cantar gitano de «la Antequerana».

Todas las noches la aplauden, y todas las noches la obligan a repetir.

El cuadro de baile lo componen «la Sole-ri», que baila con mucha gracia; Alfonsina y Kotufera, pareja de bailarinas que visten con mucho lujo y que tienen en el arte de variedades nombre muy bien cimentado.

Hay además un completo cuadro flamenco, en el que figura la Nina de Luciente y toreros y bailarines de reconocido mérito.

Gierra la sección del trío de exóticos llamados Los Dandys, que cantan, bailan y tocan instrumentos, todo en cómico, con mucha gracia y hasta con sus mairas de intención política. Esta travesía grotesca divierte grandemente al público, que con sus risas, sus aplausos y sus peticiones de repetición demuestra el agrado con que los escucha.

El Concert Madrileño se ve todas las noches muy concurrido, tanto del público de aquella castiza barriada, como de cuantos quieren pasar un rato de alegría y de expansión.

Como acompañante al piano para los distintos números que actúan en este salón, figura el conocido maestro D. Manuel Peralta.

Se anuncia para en breve el debut de la cu- pelista y canzonista Pilar Benavides.

Folletos Radicales

Esta Editorial desea publicar la briosa obra «Lerroux manda», de la pluma vigorosa de nuestro querido compañero don Ernesto Bark, y propagarla en miles de ejemplares por las provincias, la América latina y el extranjero, y suplica a los co- rrespondientes que hayan recibido los folle- tos «Alejandro Lerroux», «Ante la bata- lla» y «La fórmula social», que devuelvan lo que no hayan podido colocar y remitan lo recaudado a la Editorial, Libertad, 6, ó a esta Administración.

Es una Cooperativa, y necesita los fon- dos para seguir publicando estos folletos, de entusiasta propaganda radical.

Los Mecenases sólo apoyan a sus adula- dores; el Pueblo es el único Mecenase de los ideales que le redimen.

ESPECTACULOS PARA HOY

APOLLO.—(Última semana).—A las siete, sencilla. El amigo Melquides.—A las diez y cuarto, sencilla. Eva, la niña de la fábrica.—A las once y media, sencilla. El amigo Melquides.

COMICO.—(Última semana).—A las diez y media, la casa del sultán.—A las once y tres cuartos, la alegre primavera.

BENAVENTE.—De cinco y media a doce y media: Sección de cinematógrafo. Todos los días, estrenos.

CIUDAD-LINEAL.—Todos los días, de siete a ocho y media, «Te Tango» en el restaurant. A las diez y once y media, Kursaal, selecto programa.—A las doce, en el Casino, Dancing Palace, bailes de moda.

POLO NORTE.—Programa: A las nueve y media, 2.000 metros de las mejores películas.—Varietés: grandes éxitos de los números Iven, María Martínez, Dorita Silverly y Luis Esteso y la Cibeles.

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono, núm. 1.321

Los enfermos del estómago cuentan con un valioso recurso

Con dos cajas PERLA ESTOMACAL de R. Fernández Moreno han curado las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revele malas digestiones, individuos que llevaban padeciendo más de veinte años y que estaban cansados de usar ejemplares de otros preparados estomacales, sin encontrar con ellos más que un pequeño alivio a las primeras tomas, debido al *calmante* que contienen. La *Perla Estomacal* convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos flemática de las madrugadas y la asfixia de las flemas Caja, 3,50 pesetas. Por 3,75 se remiten a todos los puntos de España.—Madrid: antigua farmacia de la calle del Sacramento (hoy San Justo, 5). En Barcelona: Rodés y Dr. Andreu. Bilbao: Luchana, 1, y Barandiarán. Cádiz: Matute. Mahón: Valls y Pons. Sevilla: Marín. Vitoria: Bulnes. Zaragoza: Ríos, y principales de España y América.

Folletón de EL RADICAL 11

La hija de Margarita

NÓVELA ESCRITA

POR

JAVIER DE MONTEPIN

za no se pierde nunca. Y añadió entre dientes mientras baja al patio:

En lo que la fundo no es ciertamente en que me indulten, sino en representar «La hija del aire» mientras me tienen en esta jaula de perdiz, cuyos barrotes no son difíciles de limar.

Leopoldo se acercó a la estufa que había en uno de los ángulos del patio, y alrededor del cual se apiñaban los presos, algunos de los cuales eran conocidos suyos antiguos.

A las nueve volvieron a tocar la campana para almorzar.

Llegadas las diez, un carcelero vino a llamar a Leopoldo Lantier para ir a declarar, y le llevó a la Escribanía, donde estaba el carcelero mayor acompañado de dos gendarmes.

—¿Aní le teneis?—dijo el carcelero a los gendarmes.

Uno de ellos sacó del bolsillo un par de espasos.

Lantier hizo un gesto acompañado de un ademán de desprecio.

—¿Mantartame!—exclamó—. ¿Con

qué objeto? ¿Pienso yo siquiera en esca- parme?

—No hace falta—dijo el carcelero mayor al gendarme—. Le conocemos; es un buen muchacho. No es preso de aquí; ha venido desde Clairvaux a Troyes, como testigo, para prestar una declaración en un asunto en que ha desempeñado un papel honroso.

—Corriente—replicó el gendarme, me- tiéndose las espasos en el bolsillo—. Le llevaremos sin las pulseras.

—Gracias, mi sargento—dijo Leopoldo con fingida emoción—. Agradezco tanto más vuestro proceder, cuanto que me re- pugna atravesar por la cabeza de parti- do de mi provincia, maniatado como un asesino.

—Vamos—dijo al sargento.

Abrieron la puerta, y el preso de Clair- vaux emprendió su marcha entre los dos gendarmes.

El Palacio de Justicia distaba pocos pa- sos de la prisión.

El preso y los gendarmes llegaron a él en pocos minutos, cruzando una calle cor- ta y poco frecuentada.

VIII

Los gendarmes entraron con Lantier en un corredor, terminado por una puerta que uno de ellos abrió, y entraron en una gran habitación, alrededor de la cual había banquetas de badana.

En el fondo había una mesa.

Detrás de ella se hallaba sentado un es- cribiente leyendo el «Journal de l'Aube».

—Aquí está el llamado Lantier—dijo el gendarme.

Bien; voy a pasar recado al señor juez. Sentaos.

Y dejando el periódico encima de la mesa, abrió la mampara y entró en la ha- bitación contigua.

Pocos minutos después volvió, trayendo un rollo de papeles en la mano.

—Tenemos que esperar un poco—dijo— el señor juez está ocupado por el momen- to en un trabajo urgente.

—Está bien, esperaremos.

—Podéis leer entretanto; tomad el pe- riódico.

—¿Y vos? ¿no vais a seguir leyendo?

—No, tengo que poner en limpio algunas cosas...

—Gracias.

El gendarme se puso a leer.

Reinó profundo silencio durante algún tiempo, en que no se oyó más que el ruido de la pluma de acero del escribiente en el papel de oficio.

Leopoldo Lantier reflexionaba.

—¿Calla!—dijo de repente el gendarme que lea—nuestro diputado está enfermo.

—¿Cuál?—preguntó el otro gendarme.

—El que ha sido elegido últimamente en Romilly.

—¿El ingeniero que ha vuelto de Amé- rica?

—Sí.

—El señor Roberto Vallerand?—añadió el escribiente.

—El mismo.

Al oír las palabras de «ingeniero de re- greso de América» y el nombre de Roberto Vallerand, Lantier levantó la cabeza, su pupila brilló con intensidad y aguzó el

El escribiente replicó:

—Si se muriera sería una gran pérdida. Hace cinco años que ha vuelto de América dueño de una fortuna que no baja, según dicen, de cinco millones, y es la providen- cia de la provincia. ¿Dice el periódico que está grave?

—Muy grave.

—¿Y qué enfermedad dice que padece?

—Una hipertrofia del corazón.

—Esa enfermedad la ha debido con- traer en América. No tiene más que cua- renta y cuatro años y representa sesenta. Lo veo con mucha frecuencia; viene de vez en cuando a visitar al señor procurador.

—¿Quién sabe? tal vez no llegue a mor- rirse; pero si así no fuera, mejor para sus herederos, si es que los tiene.

—Uno tiene, por lo menos, a quien yo conozco, que es de mi edad y natural de Troyes, que es el hijo de Lantier, un abo- gado antiguo que se había casado con la hermana de Roberto Vallerand.

—¿Y qué se ha hecho del Lantier a que os referís? ¿No vive en Troyes?—pregun- tó uno de los gendarmes.

—No; está en París dedicado a empre- sas de compras de terreno y construcción de casas.

—¿Está muy rico?

—¿Quién va a saberlo? He oído decir que manejaba mucho dinero, pero que su fortuna personal era más aparente que real, y que no necesitaba mucho para ve- nirse abajo.

—¡Diable! En ese caso los cinco millo- nes del pariente le vendrían de molde.

—¿Digo! ¿A quién le desagrada que le caiga como llovía del cielo una heren- cia de esa importancia?

—¿Será único heredero?

—No le conozco otros.

—Pero Lantier el abogado tenía un her- mano...

—Sí; Pedro Lantier, que murió hace diez y siete ó diez y ocho años.

—¿Pero no dejó un hijo?

—Sí; un hijo que salió mala cabeza, y al cual su tío Roberto Vallerand, porque los dos Lantier se habían casado con dos hermanas de nuestro diputado, habrá des- heredado con toda seguridad.

El empleado se detuvo de repente, y mi- rando al detenido, que escuchaba con suma atención, añadió dirigiéndose a él:

—Pero, ¡calla! me parece que vos os lla- más Lantier, ¿no es cierto?

—Sí señor—respondió Leopoldo—y soy ese sobrino de Roberto Vallerand que salió mala cabeza, como acabáis de decir.

—Pues, amigo mío, habéis hecho muy mal en no seguir el camino recto, porque estaríais en libertad y en perspectiva de una bonita fortuna.

—Si—murmuró con voz ronca el preso de Clairvaux—, la mitad de los cinco mil- lones; porque se trata de cinco millones, ¿no es así?

—Lo menos, y eso sin contar el castillo de Viry-sur-Seine, situado entre Conflans y Romilly, y los dominios adyacentes, que son bastante productivos.

—¡Ah! ¿Y todo eso pertenece a mi tío?

—Sin duda, y muy pronto quizá a vues- tro primo Pascual Lantier, a quien, si no miente la fama, le vendrían de molde para rehacerse.

—En ese caso, tanto mejor para él, Pe- ro Roberto Vallerand puede vivir aún mu- chos años.

—¿Dios lo haga!

(Continuará.)

ANTIRREUMATICO

**Cajitas en polvo á
0,50 y una peseta
Latas económi-
cas á 5 pesetas**

EL MEJOR REMEDIO PARA EL ESTOMAGO

Bicarbonato de sosa químicamente puro, de

TORRES MUÑOZ

Cuidado con las imitaciones, que son perjudiciales

ANTIGOTOSO

Pastillas á 0,50 la cajita

SAN MARCOS, 11

MADRID

y demás Farmacias de España y América

Sociedad General de Industria y Comercio

Compañía anónima domiciliada en Bilbao

CAPITAL: 25.000.000 DE PESETAS

Fábricas en VIZCAYA (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Gurrubay), OVIEDO (La Manjaya), MADRID, SEVILLA (El Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MÁLAGA, CÁCERES (Aldea-Morey) y LISBOA (Trasfaria).

ACIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS

Superfosfato de cal. Sulfato de amoníaco. Acido sulfúrico corriente.
Superfosfato de huesos. Sulfato de sosa. Acido sulfúrico anhidro.
Nitrato de sosa. Glicerinas. Acido clorhídrico.
Sales de potasa. Acido nítrico.

ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados á todos los terrenos.—LABORATORIOS para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos. (Madrid, Villanueva, 11).—SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo racional de los abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo Excmo. Sr. D. LUIS GRANDEAU.

AVISO IMPORTANTE.—Pídase á la Sociedad la Guía práctica para sacar las muestras de las tierras, á fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente.—Los pedidos deberán dirigirse á MADRID, Villanueva, 11, ó al domicilio social. Dirección telefónica: GELNCO.

ANEMIA

La anemia, debilidad general, raquitismo, vejez prematura y neurastenia, se cura con el **Vino Fosfatado VICTORIA**

Botella de 750 gramos, UNA peseta

¡REUMATICOS! Si queréis ver desaparecer vuestros dolores, usad el**Bálsamo Victoria**

que á base de Mesetán, Mentol, Alcanfor, Canela y Salicilato de Menta, elabora esta oficina farmacéutica.

Basta dar una ligera fricción sobre la parte dolorida y recubrirá con una bayeta ó franela para conseguir el efecto inmediato.

Precio, 2 pesetas. Por correo, 2,50 pesetas.

NO MAS PURGAS Supositorios VICTORIA á la glicerina solidificada

Los Supositorios VICTORIA constituyen el medio más práctico y eficaz para combatir y desterrar enfermedad tan molesta como es el estreñimiento. Caja, 1,50

FARMACIA CENTRAL LA VICTORIA

Victoria, 6 y 8, Madrid (junto á la Puerta del Sol)

Se admiten anuncios**Fábrica de Corbatas**

12, CAPELLANES, 12

Camisas, guantes, pañuelos

Géneros de punto,

Elegancia. Gran surtido.

Precio fijo.—ECONOMIA.—Precio fijo

MAQUINAS

NUEVAS Y USADAS

Hay siempre á disposición gran variedad de máquinas como:
Calderas de vapor.
Motores de gas.
Idem á gas pobre.
Dinamos eléctricos.
Instalaciones de luz.
Automóviles de buenas marcas, nuevos y usados.

Maquinaria para trigo. Centrifuga para separar cereales.
Máquinas para fabricar manteca.
Arados.
Prensas para vias.
Trilladoras.

Agendas Bailly-Baillière para 1914

Agenda de Bolsillo	RECORDADOR	Agenda Cuadrada	AGENDA Médica-quirúrgica	Agenda de Bolsillo
CONTIENE: Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas de Bancos, Comarcas, particiones, etc.	CONTIENE: Secciones especiales para anotar visitas; notas útiles; gastos e ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados y sin temor a que se olviden los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna.	CONTIENE: Diario en blanco para las anotaciones particulares. — Hojas para los trasados del pulso y temperatura. — Memorandum de inspección médico-quirúrgica y eléctrica. — Formularios. — Venenos y contravenenos. — Sección de datos a médicos, farmacéuticos y veterinarios, etc., etc.	CONTIENE: Diario en blanco para las anotaciones particulares. — Hojas para los trasados del pulso y temperatura. — Memorandum de inspección médico-quirúrgica y eléctrica. — Formularios. — Venenos y contravenenos. — Sección de datos a médicos, farmacéuticos y veterinarios, etc., etc.	CONTIENE: Diario en blanco para las anotaciones particulares. — Hojas para los trasados del pulso y temperatura. — Memorandum de inspección médico-quirúrgica y eléctrica. — Formularios. — Venenos y contravenenos. — Sección de datos a médicos, farmacéuticos y veterinarios, etc., etc.
PRECIOS: En Madrid, 1,20 y 2 pesetas. En provincias, 0,50 más.	PRECIOS: En Madrid, 2,50 y 3 pesetas. En provincias, 0,50 más.	PRECIOS: En Madrid, 2,50 y 3 pesetas. En provincias, 0,50 más.	PRECIOS: En Madrid, 2,50 y 3 pesetas. En provincias, 0,50 más.	PRECIOS: En Madrid, 2,50 y 3 pesetas. En provincias, 0,50 más.

Agencia de anuncios DE DOMINGUEZ

Matute, 8



PEDID EN LAS MEJORES RELOJERIAS Y JOYERIAS DEL MUNDO

LA CATORCENA

Gran Fábrica de Hielo, Gaseosas y Jarabes.

Exportación á provincias de hielo transparente y opaco.

Embalaje especial para evitar mermas en el hielo.

MIGUEL APARICIO

Argamasilla de Calatrava (Ciudad Real)

Se admiten esquelas

El jarabe de estigmas de maíz CON BOROCITRATO DE LITINA

DE A. COIPHEL

cura siempre la gota, reumatismo, cólicos nefríticos y catarros de la vejiga y cálculos úricos del riñón. Es el mejor diurético y disolvente comprobado de los cálculos úricos que pueden tomarse durante mucho tiempo en enfermedades crónicas sin inconveniente alguno.

1, Barquillo 1, farmacia.—Madrid.

Para buenos impresos

:: sellos de caucho ::

y placas esmaltadas,

Encomienda, núm. 20

Sociedad general**ANUNCIOS DE ESPAÑA**

Montera, 19.—Teléfono 57

LA PRENSA

AGENCIA DE ANUNCIOS

— DE —

RAFAEL BARRIO

CARMEN, 18, TELÉFONO NÚM. 125

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídanse tarifas y presupuestos para publicidad en Madrid y provincias. Grandes descuentos en anuncios y esquelas de defunción, novenario y aniversario.

Obreros, agricultores, artistas, comerciantes, industriales

Por sólo **cinco céntimos de peseta** al día que cuesta la suscripción, tendréis derecho á un **socorro de DOS PESETAS** diarias ó **UNA PESETA CINCUENTA CENTIMOS** diarias en caso de enfermedad, y vuestra familia á **CIEN PESETAS** en el desgraciado caso de fallecimiento del suscriptor.

A estas suscripciones con opción á Socorro Mutuo que regala **EL RADICAL**, tienen derecho todos los lectores de Madrid, capitales de provincias y pueblos de España, que llenen los requisitos marcados por el Reglamento, que **facilita gratis EL RADICAL** á cuantos lo deseen, así como ejemplares de muestra del periódico.

"El Radical" Seis grandes páginas diarias **CINCO** céntimos

DIARIO REPUBLICANO DE LA MAÑANA

Redacción, Administración y Talleres:

O'Donnell, núm. 6, Madrid

Apartado 282.—Teléfono 1.321

GRABADOS)-(ACTUALIDAD)-(INFORMACION TELEGRAFICA

EL PAGO DE LAS SUSCRIPCIONES ES ADELANTADO